



✚ Civismo, cubanos, educación y migración

Por Danny Roque, S.J.

✚ Apertura para hacer el bien y escándalo de hacer el mal (Mc 9, 38-43, 45, 47-48)

Por Carlos García-Carreras, S.J.

✚ Santa Teresita del Niño Jesús y su gran pasión: "hacer amar al Amor"

Por Carmelitas Descalzas de La Habana



Red Mundial de Oración del Papa



POR UNA MISIÓN COMPARTIDA

Oremos para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos.

¿DE CARNE O DE PIEDRA?

Por José María R. Olaizola, S.J.

Arranca la mano de piedra,
que aprieta con saña
y apunta con odio,
cocina maldades
y pone cadenas...
Verás cómo crece
la mano de carne
que acuna y aquieta,
que quita cerrojos,
que escribe poemas.

Arranca la pierna de piedra
que al pisar aplasta,
que avanza sin norte,
y, cerril, patear.
Verás cómo crece
la pierna de carne,
que baila ligera,
que te lleva, lejos,
donde Dios te llama,
donde el hombre espera.

SANTORAL

D 29: Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael / **L** 30: San Jerónimo / **M** 1: Santa Teresita del Niño Jesús / **Mi** 2: Santos Ángeles Custodios / **J** 3: San Francisco de Borja / **V** 4: San Francisco de Asís / **S** 5: Santa Faustina Kowalska

2 de octubre, Día Internacional de la Educación Social

Civismo, cubanos, educación y migración

Por Danny Roque, S.J.



Hace unos diez años, Ecuador era un destino importante para los migrantes de nuestro país. Sin embargo, luego de la apertura inicial, empezaron a aparecer lugares de renta que rechazaban a los cubanos; lo mismo en sitios de recreación y esparcimiento. Paralelamente, en los últimos años vemos como, en el trayecto hacia Estados Unidos, un gran número de cubanos recala en México. Algunos están un tiempo, otros deciden hacer vida allí. Nuevamente circulan anuncios que destacan no aceptar inquilinos de la Isla, lo cual se repite en ciudades como Miami o Madrid, importantes destinos de las migraciones cubanas. Comienzan a escucharse frases como: “Es que los cubanos de ahora no son como los de antes”, lo que para los nuevos migrantes podría hacer más difícil encontrar empleo y, por supuesto, insertarse de manera satisfactoria en las sociedades receptoras.

Las razones para el creciente descontento hacia nuestros nacionales parecen tener motivaciones un tanto válidas. No siempre la gente se siente cómoda escuchando música a altos decibeles, ni están acostumbradas a hablar a gritos o a ver personas andando sin camisa en espacios públicos, dejando basura por doquier o con excesivas confianzas.

Ninguna persona acostumbrada a decir “buenos días”, “buenas tardes” y “por favor” está a gusto si el interlocutor dice “mami”, “papi”, “el mío”, “asere” y menos “compañero”, cuando no hay nada que se comparta en común.

¿Qué ha pasado para que un grupo que durante años se destacó por su laboriosidad y respeto llegue a ser rechazado de esta manera? Se podría decir que a un buen número de paisanos les está pasando factura la mala educación y, peor aún, la normalización de conductas incivilizadas por falta de valores que ya no se enseñan en nuestro país.

Las familias educan, pero también las escuelas. La asignatura llamada Educación Cívica se concibió para enseñar el papel de la persona en la sociedad, la convivencia ciudadana guiada por el respeto al individuo y normas generadoras de bienestar colectivo. Existió un Manual de Educación Formal, en 1976, que no recibió la debida atención y se orientó a lo político-ideológico, debilitándose los buenos modales y normas de convivencia frente a la vida política como objetivo para la enseñanza primaria, o los fundamentos del marxismo-leninismo en el caso de la enseñanza preuniversitaria. El manual de escuela primaria de 2008 todavía insiste en que el primer objetivo de tercer a sexto grados es que el niño sienta alegría de ser revolucionario. La palabra cívica no aparece por ningún lado, y modales solo una vez, de manera tangencial, para hablar del comportamiento en la mesa.

Entendemos que, a través de la historia y en todos los sistemas, las escuelas han tenido una función política asociada a los ideales de los grupos hegemónicos. Sin embargo, su contribución a la formación ciudadana no es algo que deba pasarse por alto; menos en un contexto donde los avatares de la vida cotidiana obligan a las familias a dedicar poco tiempo a la educación de sus hijos porque se impone hacer colas y maromas de subsistencia.

Apertura para hacer el bien y escándalo de hacer el mal (Mc 9, 38-43, 45, 47-48)

Por Carlos García-Carreras, S.J.

El Evangelio según San Marcos nos narra dos conjuntos de dichos de Jesús. El primero tiene que ver con la apertura de Jesús y de su comunidad a todo aquel que hace el bien: “El que no está en contra de nosotros, está a favor nuestro”. Jesús quiere formar una comunidad de discípulos que irán creciendo a lo largo de la historia, no un club de selectos exclusivo y cerrado. Todo aquel que desea hacer el bien o lo hace en nombre de Jesús es bienvenido.

Igualmente, nos habla sobre la recompensa que tendrá todo el que hace el bien en nombre de Jesús o de su grupo: “Les aseguro que cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre por ser ustedes de Cristo no perderá su recompensa”.

El segundo conjunto de dichos quiere comunicarnos la seriedad que tiene para Jesús el escándalo y el pecado. Tanto el hacer pecar a otro, como el pecado grave, nos conducen a la pérdida de la vida de la gracia. Por eso la radicalidad del lenguaje de Jesús. Quiere hacernos comprender la importancia de descubrir aquello que está siendo un obstáculo para vivir como Dios quiere, aquello que nos está separando de Dios. Es tan serio lo que dice Jesús, que nos invita a separarnos a toda costa de aquello que nos aleja de la vida de la

gracia. Las imágenes de cercenarnos una parte de nuestro cuerpo, indica la seriedad que tiene para Jesús el pecado.

El Jesús que nos habla con un lenguaje tan fuerte es el mismo Jesús misericordioso y que continuamente dice a los pecadores que vienen en su búsqueda,

o que Él encuentra en el camino y están arrepentidos: “Tú pecado te es perdonado. Vete en paz”.

La misericordia de Dios no le quita importancia al pecado, al contrario. El mismo hecho de que Jesús nos hable de la necesidad de evitar el pecado con un lenguaje tan fuerte es un acto de miseri-

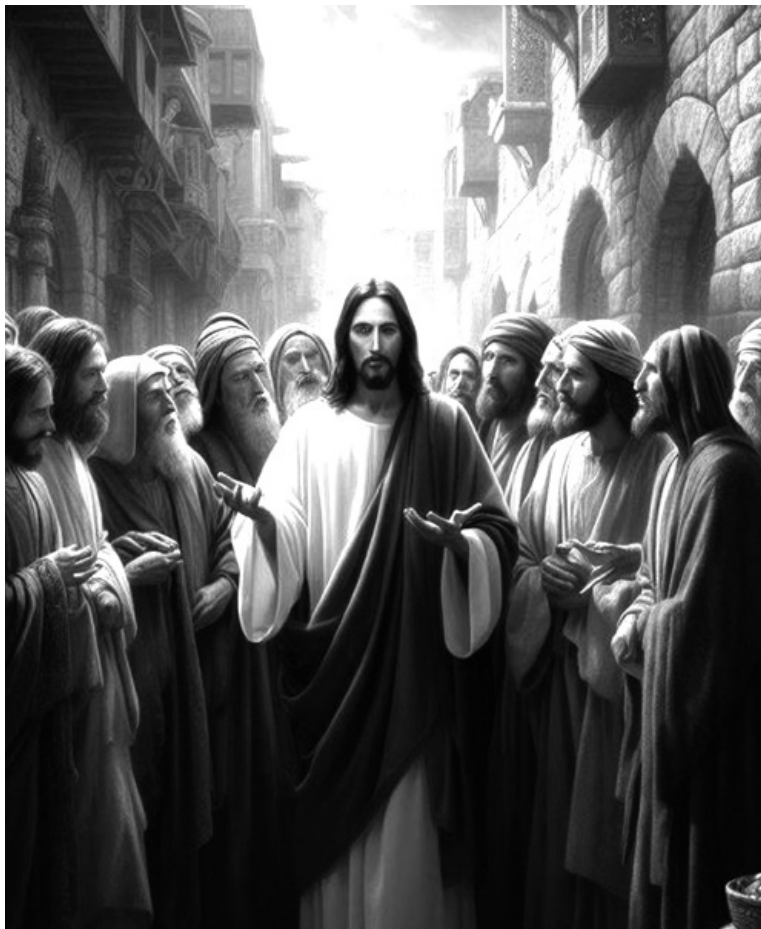
cordia de parte suya. Porque nos ama con toda su alma, con todo su corazón, con todas sus fuerzas, quiere ayudarnos a evitar lo que nos separa de Dios.

Cuando somos capaces de discernir lo que nos lleva a pecar y nos arrepentimos, tomamos medidas serias para evitar las causas del pecado. Esto es lo que Jesús, en su infinita misericordia, ha tratado de hacernos comprender, con toda radicalidad, en este pasaje evangélico.

MENSAJE
DE VIDA

Cuando se ama no se sufre, y si se sufre hasta se ama el mismo sufrimiento.

San Agustín



Santa Teresita del Niño Jesús y su gran pasión: “hacer amar al Amor”

Por Carmelitas Descalzas de La Habana



El Carmelo celebra con regocijo los 150 años del nacimiento de Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, mejor conocida como Santa Teresita, maestra del “caminito de la infancia espiritual”. Al acercarnos a la figura de esta mujer descubrimos la santidad al alcance de todos, en la vida cotidiana, sin destellos extraordinarios, en la sencillez de una vida que se gesta desde el amor en cada detalle por insignificante que parezca.

La grandeza de esta carmelita consistió en descubrir su propia nada y fragilidad, experimentarse pequeña, necesitada y pobre; por eso fue capaz de lanzarse confiada en abandono audaz a los brazos de Dios a quien reconoce como Padre. Para Teresita el amor es, ante todo, misericordia: la locura del amor del Padre que busca al hijo pródigo porque está herido, enfermo y pecador.

Ella comprendió que Dios no podía dar el remedio del amor sino a quienes tuvieran conciencia de estar enfermos. Al experimentar la inmensidad de ese amor desbordante, siente la necesidad

de corresponder, como lo expresa a Sor María del Sagrado Corazón en una carta: “el amor solo con amor se paga”. Este amor hace que en su corazón resuene el grito de Jesús en la cruz: “Tengo sed”, y la lleva a pedir por los pecadores. Tiene la certeza de la eficacia poderosa de la oración y no duda en lanzarse valientemente a la conquista de las almas. Se podría decir que su gran pasión era “hacer amar al Amor”.

En su búsqueda de cómo agradar a Dios, siente en sí misma todas las vocaciones. El Evangelio y las cartas de San Pablo le dan la clave para realizar los deseos que Dios ponía en su interior. Se da cuenta que la Iglesia tiene un cuerpo y que no puede faltar el corazón: “en el corazón de la Iglesia que es mi madre, yo seré el amor”.

Trabajando en ella misma, observa con atención amorosa a su maestro Jesús, haciéndolo vida en su comunidad, con sus hermanas, en los oficios que le tocó ejercer. Desde la soledad y el silencio del Carmelo, supo hacerse servidora “porque es propio del amor abajarse”. Así va configurándose con Cristo, a través de pequeños gestos: acoger con paciencia los defectos de las hermanas, disculpar, sonreír, hasta levantar una pajita del suelo por amor a Dios; y todo esto ofrecerlo por las almas, por los misioneros, por los sacerdotes, por la humanidad entera.

En estos tiempos recios, la juvenil figura de Teresita nos recuerda que es posible vivir el Evangelio, cada cual desde su realidad, tratando de hacer un cielo anticipado para los hermanos. A ella nos encomendamos, pidiendo que su lluvia de rosas nos alcance con las gracias que necesitamos para vivir en plenitud.